



Para conocernos mejor

La UNAP antes de ser historia (*)

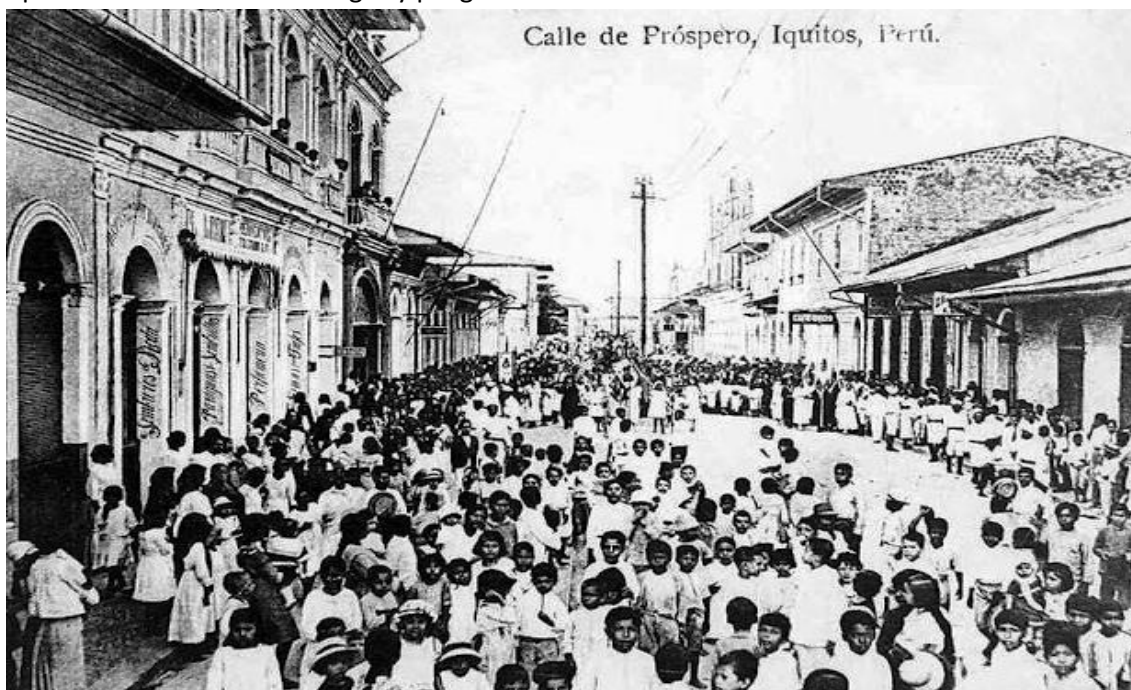


Viernes 23 de mayo de 2014 – Opinión – UNAP

Si nos remontamos a los primeros años del siglo XX, observamos que en nuestro país existían muy pocas universidades; tal vez la más representativa de ellas sea la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, institución académica de tanto prestigio que la mayoría de los jóvenes de esas épocas aspiraban a estudiar en sus claustros y recibir las sabias enseñanzas de los que en aquel entonces desarrollaban las cátedras.

Así como en la costa peruana y en las alturas del Perú andino, los jóvenes de la Amazonía también tenían sus aspiraciones de llegar algún día a estudiar en esta gran universidad. Pero, para muchos era algo imposible por muchas razones, entre ellas, las de índole económica y las dificultades geográficas, razones por las que muchos jóvenes amazónicos veían frustradas sus aspiraciones de seguir estudios universitarios. Algunos que tenían las posibilidades de hacerlo, debían navegar aguas arriba por el río Ucayali hasta la ciudad de Pucallpa para, luego por vía terrestre, y no por una vía asfaltada, cruzar bosques hasta llegar al pueblo minero de La Oroya y desde allí tomar el tren que los llevaría hasta la capital de la República. Cuentan los que hicieron este periplo, que el tiempo que demoraban para llegar hasta Lima era de tres meses. Pero había también de aquellos que tenían más fortuna y no necesitaban ir hasta Lima sino que tomaban un barco en el puerto de Iquitos para navegar por el río Amazonas hasta el Brasil, cruzar el océano Atlántico para luego llegar hasta el Viejo Mundo. Ahí se dedicaban a estudiar

en importantes ciudades como Madrid, Roma, París, Londres, en donde se concentraban las mejores Universidades del mundo. En aquel entonces se dice que el crucero duraba aproximadamente cuatro largos y peligrosos meses.



Hay una historia no escrita pero sí comentada en la que se dice que los jóvenes de Loreto y otros departamentos vecinos comienzan a promover en forma organizada, tocando todas las puertas posibles entre políticos, amigos, militares, empresarios y ciudadanos de buena fe para la creación de una universidad en la ciudad de Iquitos. Esta corriente promovida por jóvenes utilizaba todos los canales de comunicación posible para hacer sentir a la comunidad loreтана la necesidad de contar con una universidad que les permitiera concretar sus aspiraciones estudiantiles y profesionales.

Fueron estos entusiasmos vivenciales los que motorizaron los anhelos de aquellos jóvenes anhelantes de un futuro mejor para ellos, sus familias y sus pueblos de aquellos tiempos; anhelos que se enfatizan desde inicios de la década de los 50, pues los jóvenes que egresaban de los colegios emblemáticos de nuestra ciudad como el CNI y Mariscal Óscar R. Benavides principalmente, tuvieron la oportunidad de hacerse de una carrera profesional, pues, como ya fuera dicho, hasta ese entonces solo un grupo muy reducido de jóvenes tenía la oportunidad de salir tanto a las costas del Perú cuanto a Europa, Brasil y Argentina, a seguir estudios superiores, porque sus condiciones socioeconómicas así se lo permitieron.

Fue así que en 1955, un grupo de colegiales conformado por Orlando Guzmán Hidalgo, Orison Pardo Mattos, Germán Pilco Pérez, Julia Peña Córdova, América Vásquez Ribeyro, Luis Morey Guerra, Bretaña Peña Córdova, Lili Vásquez Ribeyro y otros más se reunieron para realizar eventos culturales, llegando a difundir sus actividades en un programa que se llamaba "La voz de la juventud", transmitido todos los domingos por radio Loreto, logrado por la amistad que tenían con el administrador de dicha estación radial y que era cedido sin ningún costo. Sin lugar a dudas, eran jóvenes con muchas inquietudes y preocupados por la existencia de una universidad en nuestra ciudad. Fue entonces que decidieron formar el primer comité pro universidad para Iquitos, tomando contacto con el senador de la República, Pedro A. del Águila Hidalgo, quien conjuntamente con el general del Ejército peruano, Guillermo Orbegoso Sarmiento, presentaron el proyecto de ley el 22 de agosto de 1957, donde solicitaban la creación de una universidad técnica.

Hubo un grupo de respetables ciudadanos, que también impulsaron la creación de la UNAP. En 1959 el Centro Cívico Regional de Loreto, presidido por el señor Miguel A. Rojas Soto y el Comité de Barriadas de Iquitos, iniciaron coordinaciones para realizar las gestiones para la creación de un centro superior de estudios, que garantizara una formación profesional sólida.

Este proyecto fue presentado y recibido en el Congreso; sin embargo los trámites para su aprobación no se agilizaron como se esperaba; entonces, el Centro Cívico Regional sugirió la creación de una “Universidad Nacional” en vez de una “Universidad Técnica”, iniciativa que fue respaldada por todas las organizaciones de la comunidad. De esta manera se creó la **Comisión Pro Universidad de la Amazonía**; un grupo humano que, a diferencia del comité, estaba reconocido oficialmente ante la sociedad. Insignes personajes conformaron esta comisión.

Las primeras reuniones se daban en la casa de don Miguel Antonio Rojas Soto, ubicada en la tercera cuadra de la calle Bermúdez, donde desarrollaban acciones orientadas a la creación de la Universidad. A pesar de que la Comisión Pro Universidad de la Amazonía tenía un plan de trabajo, no fue fácil crear conciencia en la opinión pública; tuvieron que instalar subcomités provinciales a fin de lograr una movilización departamental y promover el amplio apoyo ciudadano; además, se realizaron charlas radiales, exposiciones en locales institucionales, campañas en los colegios, memoriales a los poderes públicos, viajes a la capital de la República para gestionar el pedido. Cabe indicar que la “Unión Sindical de Trabajadores de Loreto” desarrollaba bailes para colaborar.

Se realizaron concentraciones populares en Iquitos, Yurimaguas, Pucallpa, Requena, Contamana, Nauta y Caballococha. Estas y otras acciones lograron que el 14 de enero de 1961 se promulgara la Ley de Creación de la UNAP.

Para quienes pusieron su granito de arena y dieron parte de su vida, saben que fue una labor titánica y saben, también, que la Universidad se hizo sobre la base de esfuerzo, vocación de servicio y de entrega. A todos y cada uno de ellos les rendimos homenaje por haber impulsado la creación de la primera casa de estudios de la Amazonía peruana.



De aquí en adelante, la UNAP es ya historia.

(*) Extraído del libro: “UNAP: 50 años en la historia de Loreto”.